

Crisis en el cine español

Fernando Gracia Guía



“ El espectador medio español casi siempre ha sido reticente a pagar por ver películas autóctonas. ”

Es la palabra más utilizada en nuestro país. No solo los medios, también los ciudadanos la tenemos constantemente en la boca. Estamos instalados en una crisis y nadie tiene ni idea de hasta cuándo va a durar.

Más o menos se puede decir que alcanza a todos los aspectos de la vida cotidiana. A mí me ha tocado comentar la del cine, así que ahí vamos.

Pienso que la tal crisis viene de lejos, de muy lejos. De hecho ya casi no me acuerdo si hubo alguna época reciente en que no se hablara de ella. La del teatro era más antigua aún, casi eterna cabría decir, pero hete aquí que ahora el teatro, aunque se sigan quejando, está mucho menos en crisis que el resto de las actividades artísticas en las que se pasa por taquilla. Hay quien opina que es porque el teatro no se puede descargar...

El espectador medio español casi siempre ha sido reticente a pagar por ver películas autóctonas. Que si “españoladas”, que si están hechas con cuatro duros, que si tal, que si cual. Y así tenemos que al final de cada año sobran dedos de las manos para contar las que han sido

éxitos de taquilla. Y digo taquilla, porque a la postre es lo que cuenta para que la industria siga en funcionamiento. Del apartado artístico no hablo de momento, ya que cuando hablamos de crisis no es precisamente a ese asunto a lo que se refiere el personal.

Durante muchos años la industria ha funcionado a base de incentivos, la mayor parte de las veces mal utilizados. Hemos podido ver cómo muchas producciones no arriesgaban ni un duro —ahora euro—, por lo que apenas se preocupaban realmente del producto final. En una palabra, se han dilapidado fondos.

No se ha conseguido fidelizar al respetable, que sigue acudiendo —aunque cada vez menos— a ver los *blockbusters* producidos desde el *Imperio*, la mayoría de las veces malos de solemnidad pero perfectamente publicitados. Y como quiera que un alto porcentaje de quienes acostumbra a ir a las salas sigue siendo de nivel intelectual no precisamente alto y, a la postre, la entrada de uno que tiene cierto gusto y la entrada del que no siguen contando igual para hacer montón, entre unos y



Fotografías: Simeón Ulled

otros resulta que a la mayoría les trae sin cuidado la posible calidad del producto.

El buen aficionado, el cinéfilo, sigue existiendo, pero su porcentaje respecto a la masa general no aumenta precisamente, por lo que películas muy respetables no recaudan en taquilla y poco a poco la producción se acaba resintiéndose.

Por si fuera poco, hace no muchos años la técnica dio un paso más y se impuso la digitalización. Un gran avance, y en verdad que la calidad de la imagen ganó, pero si hubieran sabido que con tal invento se iba a abrir una ventana que en muchos sitios como en España fue todo un portalón, igual se lo hubieran pensado mejor. Todo el mundo pudo ver películas de forma cada vez más barata, las copias empezaron a funcionar de forma imparable e Internet con sus descargas acabó por dar la puntilla. ¿Quién iba a pagar —y no poco— por algo que se podía obtener casi gratis total?

En España, tras numerosas leyes supuestamente de protección, siempre rebatidas por los que no las habían dictado, seguimos con la

clásica disyuntiva de “si son galgos o son podencos” y a la crisis endémica de la industria de nuestro cine se ha acabado uniendo la crisis global y ahora nadie sabe por dónde tirar.

“ El buen aficionado, el cinéfilo, sigue existiendo, pero su porcentaje respecto a la masa general no aumenta precisamente, por lo que películas muy respetables no recaudan en taquilla y poco a poco la producción se acaba resintiéndose... ”

Como espectador irredento pienso que este podría ser un buen momento para estimular de verdad la imaginación, que no tiene nada que ver con la cantidad de millones utilizados y con frecuencia dilapidados. Yo no soy de los que piensan que en nuestro país no hay talento. Eso no es sino una falacia: aquí hay similar porcentaje de listos y de ton-

tos que en cualquier otro sitio. Y si nos paramos a pensar, en las épocas de la historia con grandes problemas económicos han surgido los mayores talentos artísticos.

Poco antes de escribir estas líneas, que en el fondo no son más que una divagación, asistí a la entrega de los primeros Premios Simón concedidos por la Asociación de Cineastas Aragoneses, un grupo de entusiastas trabajadores del sector que piensan que esto aún tiene remedio. Al salir del acto pensé que por qué no se podía salir adelante, por qué de lo malo no se puede acabar extrayendo algo bueno, por qué no se puede reinventar este viejo invento que a finales del siglo XIX sacaron a la luz unos franceses, que en el fondo no eran sino unos avisados negociantes.

A ver si nos queda vida para poder decir como la canción de Supertramp: ¿Crisis...? *what crisis...*?